
RATIO FORMATIONIS ORDINIS FRATRUM MINORUM CAPUCCINORUM

CAPÍTULO III

***Las etapas formativas en perspectiva
Franciscana-capuchina***

La formación a la vida consagrada es un itinerario de discipulado guiado por el Espíritu Santo que conduce a asimilar progresivamente los sentimientos de Jesús, Hijo del Padre, y a configurarse con su forma de vida obediente, pobre y casta (Const. 23, 1).

- Guía de Lectura -

1. Sentido del capítulo III

La palabra *iniciación* ocupa el puesto central en este tercer capítulo. El primer capítulo pretende fundamentar carismáticamente las dimensiones que se presentan en el segundo. En este momento nos toca introducir de forma porcesual e iniciática estas dimensiones en todas y cada una de las etapas que configuran nuestro iter formativo.

Una vez más recordamos a los hermanos que lo que aquí se presenta son sólo los principios generales, que deben ser aceptados en todas las áreas geográficas de la Orden. Más adelante, según un protocolo de seguimiento que estamos elaborando, tocará a cada Circunscripción poner en marcha sus propios proyectos formativos a la luz de estos principios generales aceptados por todos.

2. Estilo, estructura y metodología

Acertar con el estilo del texto no es una tarea fácil. Una *Ratio Formationis* para toda la Orden no puede abusar del lenguaje normativo; por eso, intencionadamente, intentamos mantener una cierta tensión entre la norma, la exhortación, la propuesta y el deseo, para que de esta manera se respete la tensión natural entre las propuestas generales de una *Ratio* y las propuestas concretas de un *proyecto formativo*.

En cada etapa formativa se presentan los siguientes elementos: **la naturaleza** de cada etapa, **los objetivos** a alcanzar –marcados desde un fuerte acento cristológico–, **las dimensiones** que presenta –con un subrayado especial al *proprium* franciscano–, **los tiempos** específicos y **los criterios** que se han de manejar. Nos ha parecido oportuno incorporar algunos temas de particular interés, por diversos motivos: **el trabajo**, en sintonía con las preocupaciones de nuestra Orden expresadas en el VIII CPO; **la economía** urgida por el aprendizaje de destrezas que nos permitan una gestión transparente y fraterna del dinero; **la justicia, paz y ecología**, siguiendo las recomendaciones del Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*, así como las indicaciones del reciente manual de JPE de nuestra Orden; **las Nuevas tecnologías de la información y de la comunicación**, relacionadas con la mayor parte de los cambios antropológicos que se están produciendo en nuestro mundo.

Nuestra intención es partir de la praxis concreta. El texto que ahora ponemos en vuestras manos es un borrador fruto de la reflexión compartida en los dos últimos consejos internacionales de la formación. En el CIF de 2016, cuatro de nuestros

hermanos pertenecientes a diversos contextos culturales trataron de iluminar, desde la experiencia propia, las diversas etapas formativas (fr. Sèrgio dal Moro, La formación permanente; Fr. Carmine Ranieri, el postulante; Fr. Próspero Arciniégas, el noviciado; Fr. Gaudence Aikaruwa, el postnoviciado). En aquella ocasión, después de una escucha atenta a todas nuestras discusiones, fr. Marioswaldo Florentino nos ofreció la redacción de un primer texto, que ha sido de nuevo objeto de estudio y discusión durante el CIF de 2017. El borrador que sigue a estas claves de lectura está aún incompleto en algunos temas que necesitan más reflexión, como son la formación especial, la formación inicial específica y los organismos y estructuras culturales de la Orden. Especialmente en estos temas esperamos cordialmente todas vuestras aportaciones.

3. Qué pretendemos

Nos interesa, más que un documento que dice lo que hay que hacer, un texto que oriente y ayude a descubrir la sensibilidad y las tendencias actuales en el ámbito formativo y dé pistas para ser significativos y auténticos en el mundo de hoy.

En este capítulo se abordan algunas urgencias que reclaman una mayor reflexión y un verdadero esfuerzo de actualización: la configuración de las fraternidades y los equipos formativos, la formación específica de los formadores, los criterios de discernimiento vocacional, el clericalismo, el acompañamiento personal, el número adecuado de formandos en la fraternidad, el conocimiento sistemático de nuestra espiritualidad y de nuestros valores carismáticos. Estamos llamados a pensar, discutir y decidir juntos.

4. Claves de lectura

El texto puede ser leído de dos maneras distintas pero al mismo tiempo complementarias, especialmente la segunda parte.

Una primera propuesta consiste en hacer una lectura continuada de las etapas tomando como punto de partida la formación permanente hasta llegar a la etapa del postnoviciado. La segunda propuesta, es una invitación a la lectura transversal de los contenidos temáticos, es decir; elegir un tema, por ejemplo el trabajo, y verificar la porcesualidad en la que ha sido tratado a lo largo de las etapas.

Os invitamos a una lectura fraterna, atenta, crítica y propositiva.

NB.

Con la intención de no dificultar la lectura del texto, hemos evitado en este borrador, las citas, fundamentos y referencias bibliográficas, que serán incorporadas, obviamente, en la presentación final del texto.

NUESTRA FORMACIÓN: EL ARTE DE APRENDER A SER HERMANO MENOR

1. Los nuevos contextos socio-culturales y eclesiales

00. La construcción del mundo es siempre dinámica. Los cambios son cada vez más complejos, veloces y profundos. Cambia lo que hacemos y nuestra percepción de lo que somos: la relación con nosotros mismos, con el planeta, con la vida; a ritmo vertiginoso, aparecen nuevos deseos y necesidades, nuevas formas de sensibilidad, modos de relación también nuevos. La Iglesia y la Orden, en el ámbito de la formación, se sienten urgidas a participar activa, crítica y creativamente en este proceso de transformación personal, social, cultural y religiosa.

01. La cultura se caracteriza, hoy más que nunca, por el pluralismo antropológico y por los desafíos de la tecnología y el mundo digital (*ciber-antropología*). Estar conectados a internet permanentemente influye en nuestra manera de pensar, de recordar y de comunicarnos, y esto afecta al modo de comprender la libertad, así como a la capacidad de reflexión, a la gestión del tiempo y a los modos de expresar nuestra intimidad (*relaciones afectivas líquidas*). La tecnología, que ofrece múltiples posibilidades positivas, requiere también un examen atento: es preciso definir nuestra relación con ella si no queremos perder la libertad.

02. En este contexto de cambios, parece que la inteligencia, poco a poco, se está desconectando de la conciencia, así como la voluntad se aleja del deseo. Prevalece lo emocional sobre lo racional; el subjetivismo autorreferencial frente al valor de las relaciones, la competencia frente a la colaboración. Se privilegia la dimensión individual y se fragmenta y debilita la identidad colectiva y el sentido de pertenencia; pero, al mismo tiempo, se perciben también valores como el respeto a las leyes, la solidaridad, el compromiso social y el creciente interés por el medioambiente.

03. A pesar de que los cambios parece que se imponen, todavía podemos elegir con qué luz iluminar quiénes somos realmente, con qué elementos queremos construir nuestra identidad, cómo releer nuestra historia y cómo orientar nuestro futuro. La clave nos la ofrecen las intuiciones del Evangelio: apostar por la cultura del encuentro y de las relaciones auténticas; recuperar el valor de lo humano frente al consumismo; salir del inmovilismo y del aburrimiento existencial para descubrir, en la itinerancia, un camino que fortalece la autoestima, consolida la seguridad personal y favorece la apertura cultural y el diálogo con los otros; crear espacios de reflexión a través de la sorpresa y la admiración, que estimulan la sensibilidad hacia la experiencia religiosa y lo trascendente. Creer es bello, genera esperanza y da sentido a la vida.

04. Necesitamos un nuevo modelo de desarrollo social más justo y equitativo, que responda a las necesidades básicas y a los derechos universales: salud, educación, vivienda digna, agua potable, aire limpio, energías renovables. A día de hoy, todavía es posible la paz, el fin de la pobreza y la superación de la desigualdad. Es nuestra responsabilidad el diseño de un mundo sin fronteras, más respetuoso con la diversidad, más seguro y sostenible, en el que la prioridad sea la promoción de la justicia social y global.

2. Seguir construyendo hoy nuestra identidad franciscana-capuchina

05. La identidad de Dios reside en la relación de amor libre y gratuito entre las personas divinas. Dios no es un ser encerrado en sí mismo. En Jesús, todos hemos sido llamados a formar parte de esta Familia, a ser hijos en el Hijo; por eso, la vocación humana consiste en reconocer la presencia de este amor libre y gratuito en nuestra historia personal, y asumir la responsabilidad de construir nuestra propia identidad en relación con Dios, dejándonos introducir en su misterio de amor.

06. Cristo, nuestro modelo antropológico, inició su vida pública después de una experiencia de silencio y desierto. El discernimiento y la purificación de sus motivaciones le llevan a identificarse, procesualmente, con la voluntad salvífica del Padre. Nunca solo, siempre con sus discípulos, y por medio de gestos y palabras, proclamó la Buena Noticia: el amor gratuito e incondicional de Dios y su consecuencia inmediata: la fraternidad inclusiva y universal. Su entrega y fidelidad le llevaron a una muerte en cruz, desde la que expresó su amor libre y gratuito a Dios y a nosotros. El Padre le resucitó, respaldando con ello el proyecto del Reino, que a través del Espíritu Santo sigue vivo en medio de la Iglesia.

07. Todo comenzó entre los leprosos. Allí Francisco toma conciencia de que la misericordia de Dios se extiende sobre la totalidad de su vida. Se trata de un largo *Itinerario* que recorre la experiencia de su conversión en san Damián, llena de preguntas, y culmina con la respuesta de la impresión de las llagas en la cima del monte de la Verna: desde el encuentro con los leprosos hasta la conformación con Cristo pobre, cumbre de su experiencia espiritual. Francisco amó mucho a Cristo, lo conoció bien y lo siguió de cerca; y esta es su mejor herencia.

08. A la luz de nuestra tradición capuchina, de nuestras Constituciones y de los últimos documentos de la Orden, existe una conciencia clara entre los hermanos de que los valores centrales de nuestra identidad son los siguientes: la vida fraterna en minoridad; la oración, especialmente contemplativa; el cuidado y la celebración de la creación; la lectura atenta de la Palabra; la presencia y el servicio entre los pobres y los que sufren. Las implicaciones que estos valores conllevan son: la búsqueda de lo esencial, la sencillez de vida, el cultivo del amor, la itinerancia y la disponibilidad total. Estos valores han de ser asumidos por cada hermano y cada fraternidad con *fidelidad creativa*, y encontrar expresiones apropiadas en las diversas culturas donde nuestra Orden está llamada a ser testigo alegre del Evangelio a través de una sana y rica pluralidad. Vivir diariamente estos valores y transmitirlos íntegramente y con pasión de una generación a otra es hoy uno de los mayores desafíos.

3. La iniciación: camino procesual de personalización de nuestra vida capuchina

09. Desde 1968 nuestras Constituciones establecen que la formación a nuestra vida se debe realizar como un proceso de iniciación en analogía con la iniciación cristiana de los primeros siglos. Esta *gran intuición de la Orden* necesita ser *bien comprendida y suficientemente profundizada* para que pueda ser *puesta en práctica fiel y creativamente*.

10. El proceso de iniciación a la vida franciscana capuchina es un camino de crecimiento dinámico, personalizado, gradual, integral y continuo que, aunque más intenso en los primeros años, dura toda la vida. El objetivo es acompañar y ayudar al candidato, para que a partir de su vida concreta, con los medios formativos adecuados, pueda vivir un auténtico camino de conversión haciéndose un genuino discípulo de Jesús, al estilo de Francisco, con los elementos propios de la tradición capuchina, para que, libre y radicalmente, se entregue totalmente al servicio del Reino de Dios.

11. La iniciación a nuestra vida exige la separación progresiva de aquellas cosas de la forma de vida anterior que no encajan con nuestros valores, así como la asimilación de nuevos valores y la inserción en nuestra Orden. Por lo tanto, el acento principal reside en la transmisión y en el aprendizaje progresivo de los valores y de las actitudes fundamentales de la vida franciscana-capuchina: aprender a escuchar con el corazón la Palabra que seduce; mirar la vida con ojos nuevos y descubrir, tras cada persona, la presencia de un hermano; profundizar en el aprendizaje del seguimiento de Jesús, hasta llegar a tener, a través de un camino de conformación con Él, sus mismos sentimientos; en definitiva, descubrir el gozo de seguir a Jesús siendo un hermano menor.

12. El proceso de iniciación prevé momentos dedicados a la trasmisión de los contenidos de una sólida formación en relación a los fundamentos antropológicos, cristianos y franciscanos de nuestros valores carismáticos, junto con experiencias debidamente preparadas y evaluadas que ayudan a una asimilación más profunda de dichos valores. El proceso prevé la combinación de experiencias cotidianas con otras experiencias concretas y exigentes que duren un determinado periodo de tiempo: diversos servicios fraternos, trabajo manual, presencia en medio de los pobres, experiencias misioneras, silencio y contemplación, y otras posibles actividades pastorales.

13. Por otra parte, el camino de la iniciación exige un acompañamiento personalizado, ya que el modo de acoger e integrar lo propuesto varía de un hermano a otro. La personalización tiene especialmente en cuenta la formación a las relaciones interpersonales y la adquisición de habilidades que, progresivamente, el formando incorpora a su participación en la vida fraterna. El camino formativo es personal, intransferible y original, favoreciendo el despliegue de las capacidades que posee cada hermano, aquello que le hace único e irrepetible y le orienta en su seguimiento de Jesús.

LOS PRINCIPIOS DE LA FORMACIÓN

1. La fraternidad en el centro del proyecto formativo

14. Los espacios de búsqueda, escucha, diálogo y discernimiento hacen de la fraternidad un lugar privilegiado para el encuentro con Dios y para la formación y el acompañamiento de los hermanos. La fraternidad es también, por naturaleza y misión, lugar de acogida, de crecimiento humano y espiritual, y de transmisión de nuestros valores y experiencias carismáticas. Formarse es ir adquiriendo la forma de hermano menor desde la fraternidad y en la fraternidad, aprendiendo a establecer relaciones horizontales, viviendo con lo esencial, descubriendo la alegría profunda del seguimiento y anunciando el Evangelio con el testimonio de la propia vida.

15. *El Señor me dio hermanos* (Test, 4). La fraternidad no es una idea de Francisco sino una iniciativa del mismo Dios, para que juntos sigamos las huellas de Nuestro Señor Jesucristo. Nos formamos en fraternidad compartiendo las experiencias de la vida. Nadie se forma solo, ni puede ser indiferente a la formación: si no te formas te deformas.

16. La vida religiosa, como ya hemos señalado, fundamenta su identidad en el Misterio de la Trinidad, y se define como *Confessio Trinitatis*. Insertada en el corazón de la Iglesia universal, está llamada a ser *signum fraternitatis* y experta en comunión. El Espíritu Santo, fuente y dador por excelencia de los diferentes carismas, nos ha concedido el don de la *minoridad*, para que, viviendo una vida sencilla y sin ansias de poder en nuestras fraternidades locales, seamos creadores y sanadores de auténticas relaciones humanas en medio de la *Casa Común*, anunciando a toda la humanidad la dimensión fraternal de todas las criaturas.

2. El discernimiento franciscano

17. *En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis* (Mt 25,40). La presencia oculta de Jesús en los pobres se convierte en la clave central del discernimiento cristiano. Las obras de caridad, llamadas también obras de justicia y solidaridad, junto con las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-13) establecen los criterios de pertenencia al Reino de los Cielos: la pobreza de espíritu, la alegría, la misericordia, la construcción de la paz, la autenticidad del corazón, la incomprensión y la persecución.

18. *¿Quién eres Tú y quién soy yo?* Francisco entiende su vida como una respuesta al don del Señor. En el tiempo de su conversión compone una oración que le acompañará toda la vida: Oh Alto y glorioso Dios. A Dios, que es Luz, le pide fe para ser guiado; esperanza para ser sostenido en las dificultades y amor para no excluir a nadie. Dios le guía personalmente hasta las ruinas de la capilla de san Damián, donde Cristo vive en medio de los leprosos. Francisco encuentra allí la respuesta a sus primeras crisis y la ayuda para seguir caminando.

19. El discernimiento franciscano exige sensibilidad y capacidad de búsqueda, tanto a nivel personal como comunitario. No decidimos nada solos, siempre con los hermanos. La actitud de escucha, especialmente de la Palabra de Dios, es fundamental para poder responder a lo que Dios realmente espera de cada uno de nosotros en este momento concreto de nuestras vidas. Las áreas fundamentales del discernimiento en clave franciscana, además de la Sagrada Escritura y las fuentes carismáticas, son la vida fraterna, donde verificamos la capacidad para establecer relaciones humanas maduras, libres y gratuitas; la contemplación, donde purificamos nuestras imágenes de Dios con la experiencia del Dios de Jesús; y la minoridad, donde ponemos a prueba nuestra capacidad de comprometer la propia vida con la vida de los que sufren y los menores de nuestro mundo.

20. Es preciso purificar la autenticidad de las propias motivaciones vocacionales en un ambiente de sana eclesialidad, que nos ayude a proteger la propia libertad espiritual frente a la amenaza del intimismo o el individualismo. Ser libre significa no depender de la opinión de los otros, tener un buen nivel de seguridad interior, no

apropiarse de las personas ni de las cosas, ser capaces de integrar la soledad y abrirse a compartir tanto las cosas materiales como las espirituales.

21. San Francisco, en su carta a un Ministro —evangelio franciscano de la misericordia—, nos invita a vivir, siempre con la ayuda del Espíritu del Señor, en constante actitud de discernimiento. El amor radical, criterio de excelencia, se manifiesta cuando consideramos como una *gracia* cualquier situación de dificultad, y hacemos de ella fuente de conocimiento personal; cuando renunciamos al perfeccionismo y *no pretendemos que los otros sean mejores cristianos*, es decir, renunciamos a hacer al otro a nuestra propia imagen y semejanza; cuando distinguimos entre el eremitorio (lugar de huida que alimenta el individualismo y la autosuficiencia) y el eremitorio (lugar de encuentro con Dios en el silencio, que nutre el sentido de las relaciones fraternas). Esto solo es posible, si nuestros ojos, contemplando los ojos del Misericordioso, se cargan de misericordia, para que ningún hermano se aleje de nosotros, y podamos, con nuestra mirada, atraer a todos al Señor.

3. El acompañamiento franciscano

22. Jesús, El Buen Pastor tiene una relación personal y afectiva con cada uno de nosotros. Nos conoce por el nombre, protege nuestra libertad y nos ofrece una vida cargada de sentido. Él es quien toma la iniciativa y nos invita a confiar y a seguirle. Caminando delante de nosotros, no solo nos indica el camino, sino que Él mismo se hace Camino y compañero en el viaje de la vida.

23. La Palabra de Dios es siempre la primera referencia en el proceso de acompañamiento. Escuchándola en fraternidad, aprendemos a leer en clave de gracia nuestra historia personal y comunitaria: experiencias, sueños y deseos; fracasos y dificultades; son situaciones en las que la vida de Cristo Jesús se presenta como clave de interpretación de toda nuestra propuesta formativa.

24. La carta de San Francisco al hermano León contiene las claves esenciales del acompañamiento franciscano: el camino se convierte en lugar de encuentro, donde Francisco se pone al mismo nivel que León hablando de su propia experiencia; le acompaña con ternura materna, le deja en total libertad y le invita a descubrir, con creatividad y responsabilidad, su propio camino. Francisco no exige perfección, exhorta a la corresponsabilidad, valoriza lo positivo, evita el sentimiento de culpa, muestra la dirección, y ayuda al hermano León en su constante deseo de vivir según la forma de vida del Santo Evangelio.

25. Para Francisco el criterio del acompañamiento consiste, por una parte, en no apagar el espíritu de oración y devoción, y, por otra, en atraer al hermano al Señor por medio de la misericordia y el amor. Acoge con respeto y sin miedo a corregir y amonestar, pero rechazando enérgicamente a los hermanos cuyas motivaciones nada tienen que ver con el Espíritu del Evangelio.

26. Cada ser humano es sujeto de su propia historia y responsable de sus propias decisiones, y está llamado a construirse en libertad y en apertura a los demás. La formación no es una imposición. Precisamente, el acompañamiento tiene como prioridad ayudar a crecer en libertad respetando la singularidad y la realidad concreta de cada hermano. Acompañar significa crear espacios que posibiliten la

responsabilidad, la confianza y la transparencia en todos los ámbitos de la vida cotidiana: la afectividad, el trabajo, el uso del dinero, el empleo de las nuevas tecnologías, etc...

27. Es muy oportuno crear una cultura del acompañamiento en todos nuestros ambientes, tanto a nivel personal como institucional. La actitud de dejarse acompañar se convierte en un decisivo criterio de discernimiento, también de los formadores, que deben tener capacidad tanto para acompañar como para ser acompañados.

Los protagonistas de la formación

1. El Espíritu Santo

28. El Espíritu Santo, Ministro General de la Fraternidad, es el primer formador. La vida capuchina consiste, en gran medida, en dejarse moldear y conducir por el Espíritu, que infunde en nosotros los sentimientos, las emociones, los afectos y la sensibilidad de Cristo, y también el deseo de conformarnos a Él, pobre y crucificado. La fraternidad nace y crece bajo la mano misericordiosa del Espíritu del Señor, que nos estimula a buscar y discernir, siempre juntos, los caminos que Él quiere para cada uno de los hermanos y para toda la fraternidad.

29. Los formadores son una mediación a lo largo del proceso formativo y han de tener presente que la acción formativa es asunto del Espíritu Santo, que muestra siempre el horizonte hermoso y estimulante del Evangelio. Invocar y pedir su presencia forma parte de nuestro estilo formativo.

2. El formando, sujeto fundamental de la formación

30. Cada hermano, bajo la acción del Espíritu Santo, es protagonista y actor de su formación y capaz de tomar la vida en sus propias manos. El proceso de iniciación parte del trabajo sobre uno mismo, y esto exige apertura, esfuerzo, diálogo sincero, reconocimiento de los propios límites, capacidad para aceptar sugerencias y creatividad. De igual manera, el principio de formación activa, para ser auténtico, supone motivación y colaboración con la propuesta formativa, siempre desde la responsabilidad y libertad.

3. La fraternidad formativa

31. En el proceso de iniciación, la fraternidad formativa es indispensable. Es el lugar en el que experimentamos y ponemos en práctica las exigencias de los valores recibidos, y donde profundizamos y afianzamos nuestra propia entrega. Todo esto pasa a través del mundo de las relaciones de la fraternidad, que deben ser afectivas, fluidas y sanas.

32. La Provincia es la primera instancia formativa. La responsabilidad de la formación, comenzando por el Ministro general y el Ministro provincial o el Custodio, atañe a todos los hermanos. La Provincia entera y cada fraternidad concreta son formadoras y tienen la responsabilidad de acoger y formar en nuestro estilo de vida a los nuevos miembros, pues *a toda la fraternidad, en cuanto que a ella pertenecen los candidatos, incumbe la tarea de la iniciación a nuestra vida* (Const., 28, 2).

33. Las fraternidades formativas específicas se configuran en función de las etapas formativas que deben acoger. Los hermanos llamados a constituir este tipo de fraternidades deben sumarse al proyecto de formación, vibrar con el carisma capuchino y vivir en la cotidianeidad los valores y aspectos esenciales propuestos en la formación. Es deseable la presencia de algún hermano mayor que sea una figura de referencia significativa, con autoridad moral y coherencia de vida. Son también colaboradores importantes el director espiritual y el confesor.

34. La fraternidad evalúa periódicamente a cada uno de los candidatos a través de las revisiones de vida, los capítulos locales y las evaluaciones al menos semestrales, para ofrecer al maestro y a los mismos candidatos los elementos sobre los que necesitan trabajar.

35. Para que la fraternidad formativa sea eficaz, cada circunscripción debe decidir, con responsabilidad y sinceridad, el número máximo y mínimo de hermanos que pueden configurarla. Se sugiere como indicación un mínimo de entre tres y cinco, y un máximo de entre doce y quince. Solo así será posible que el acompañamiento personalizado sea, por una parte, real, y que, por otra parte, se dé espacio a que surjan relaciones suficientemente sólidas para generar un ambiente formativo sano y fraterno. Solo la apertura a la colaboración entre las diversas circunscripciones y conferencias de la Orden hará posibles las actualizaciones necesarias en el ámbito formativo.

4. Perfil espiritual, carismático y psicológico del formador capuchino

36. El formador capuchino es un hermano y compañero de camino convencido de la belleza de nuestra forma de vida, que vive alegre y gozoso la propia vocación, comparte la experiencia de su búsqueda de Dios, es libre y dócil al Espíritu, evita los extremos del psicologismo y el espiritualismo y vive abierto a la Palabra.

37. Llamado a ejercer una verdadera paternidad psicológica y espiritual, no supe al formando sino que le acompaña en los procesos de aprendizaje de la libertad y la autenticidad de vida, y sabe hacer crecer el don único e irrepetible que Dios ha puesto en la existencia de cada formando, permitiéndole tomar *iniciativas personales* que fomentan la sinceridad, la creatividad y la responsabilidad.

38. El formador capuchino, consciente de sus límites y dificultades, es, sin embargo, maduro humana y cristianamente; se muestra capaz de integrar positivamente la propia personalidad; tiene una imagen real de sí mismo, buena autoestima y equilibrio emocional; acepta con paz no tener todas las respuestas y no poseer todas las capacidades; está abierto a la colaboración, dejándose completar por las cualidades del resto de los hermanos; vive dispuesto siempre a seguir aprendiendo a ser un auténtico hermano menor.

39. El formador capuchino crea espacios de escucha y diálogo con los hermanos de la fraternidad formativa y con los formandos; evita asumir la formación como un trabajo individual; sabe trabajar en equipo y pedir ayuda; es hábil para iniciar y acompañar procesos; ofrece, con realismo, las herramientas necesarias que hacen posible el camino franciscano y la comprensión de nuestra identidad y carisma; tiene un fuerte sentido de pertenencia y es sensible a las situaciones de pobreza y marginalidad.

5. El equipo formativo

40. Los formadores, conscientes de que el Espíritu del Señor es el verdadero formador de los hermanos menores, tienen como tarea prioritaria acompañar a los formandos en el discernimiento de la autenticidad de la llamada a nuestra vida, y ayudar a la fraternidad, especialmente en la persona del Ministro provincial, a evaluar las capacidades de los mismos.

41. La formación es más un horizonte abierto que una meta concreta, que exige respeto al misterio de Dios inherente a la originalidad de cada persona. El equipo formativo concreta lo que se pretende de cada candidato una vez iniciado el camino formativo y clarifica los objetivos y los medios para conseguirlo, tomando como punto de partida lo que ya se ha logrado en la etapa anterior, y prepara al formando para la etapa siguiente, respetando así la progresividad necesaria en el proceso.

42. El equipo formativo comparte los mismos criterios, evitando que exista disparidad de acción entre los formadores que lo componen; ninguno actúa individualmente, sino que todos trabajan en coordinación entre ellos y en comunión con las distintas instancias formativas de la circunscripción: el Secretario y el Consejo de formación, el animador de la Formación Permanente y el responsable del cuidado de la pastoral de las vocaciones.

43. Es deseable que los equipos de formación estén compuestos por formadores que viven nuestra única vocación de hermanos en sus distintas expresiones: laical y clerical.

44. La formación de los formadores es una de las prioridades de la Orden. Se deben actualizar los criterios de selección de los formadores, ofreciéndoles los medios necesarios para mejorar y enriquecer su formación en todas las dimensiones de la personalidad. La calidad de la formación, en gran medida, depende de ellos, puesto que son los responsables de la trasmisión de los elementos de nuestro carisma con los que los formandos construyen su propia identidad de hermanos menores.

6. Los pobres

45. Los pobres son nuestros maestros. Gracias a ellos podemos entender y vivir mejor el Evangelio. Cuando tocamos el Cuerpo de Cristo en el cuerpo llagado de los pobres confirmamos la comunión sacramental recibida en la Eucaristía, y el milagro de su presencia llena nuestra vida de sentido y alegría.

46. El Señor condujo a Francisco en medio de los leprosos, y él no se conformó con abrazarlos, sino que decidió estar con ellos. La primitiva fraternidad hizo de esta experiencia la escuela de la misericordia y de la gratuidad, donde la amargura se

transforma en dulzura del alma y del cuerpo, y en la que los ojos que se posan en Cristo Maestro son capaces de reconocerlo y servirlo en los pobres.

47. La experiencia del encuentro con los que sufren no se reduce al asistencialismo. El pobre se convierte en nuestro verdadero formador cuando nos arriesgamos a comprender la realidad desde su punto de vista y hacemos nuestras sus prioridades. Los frutos no se dejan esperar: la mirada se centra en lo esencial; vivimos mejor con menos; las necesidades e injusticias sociales nos ayudan a vivir la fe con más coherencia; la confianza y el abandono a la providencia en las manos del Padre se hacen reales y se concretan en opciones de vida cada vez más claras.

LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN EN PERSPECTIVA FRANCISCANA-CAPUCHINA

48. Se presentan a continuación, solo de modo indicativo, algunas pautas para las etapas de nuestro proceso formativo. Es necesario pasar de una formación basada en actividades a una formación que promueve y acompaña procesos generadores de actitudes. Detrás de la formulación de la naturaleza, los objetivos, las dimensiones y los criterios de cada etapa hay un intento de pensar el camino formativo de modo iniciático. La asimilación de los aspectos teóricos influirá en la profundidad con la que se vivan las experiencias, y de la autenticidad de éstas dependerá el logro de los objetivos que nos hemos propuesto. Todos los elementos están intrínsecamente relacionados entre sí.

49. El objetivo general señala la intencionalidad que orienta todo nuestro itinerario formativo: *Todos los hermanos, con la ayuda de Dios Padre e iluminados por el Espíritu Santo, siguiendo las huellas de nuestro Señor Jesucristo al estilo de nuestros hermanos Francisco y Clara, sean verdaderamente libres, con una vida llena de relaciones afectivas maduras y comprometidos en la construcción de un mundo más justo (¿CITA?).* Libres, capaces de amar y comprometidos con la justicia. Ni más, ni menos.

50. Para *iniciar* a alguien a una forma de vida es necesario, a su vez, *ser iniciados*, aspecto que no se adquiere de una vez para siempre. La Formación Permanente debe estar en el primer puesto en lo que atañe a nuestra formación. Pues, sabiendo que la fraternidad en su totalidad tiene la misión de ser la iniciadora de los nuevos candidatos, es necesario garantizar que dicha fraternidad esté en continua formación, renovándose, especialmente en los valores carismáticos, y se sienta profundamente motivada a dar continuidad a nuestra forma de vida.

1. La formación permanente

51. El icono evangélico de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) nos presenta a dos discípulos que, tras la muerte de Jesús, abandonan Jerusalén y se lanzan al camino recordándonos que la vida consiste precisamente en eso: en vivir, a pesar del cansancio, el desánimo y la decepción. El caminante, cuando abre bien los ojos, puede descubrir, en el rostro de los otros que se le acercan, el rostro de Jesús. Es en sus palabras donde podemos leer nuestra historia. Si, al caer la noche, Él se queda a nuestro lado, si le hacemos un sitio en nuestra mesa, sus Palabras, hechas Pan de Vida, alimentarán el deseo de volver a Jerusalén, de seguir caminando, de volver a empezar.

52. La persona entera es sujeto de formación en todas las etapas de su vida. Se trata de dejarse formar de manera continua por la cotidianidad de la vida. Estamos siempre en el camino, de forma tal que, mientras vivimos, nunca llegamos a un destino definitivo del cual nunca más partir. La formación permanente, como dimensión de la vida y proceso siempre en acto, es una exigencia intrínseca a nuestra vocación.

1.1. Naturaleza

53. *La formación permanente es el proceso de renovación personal y comunitaria y de actualización coherente de las estructuras y de las actividades, gracias al cual nos encontramos capacitados para vivir siempre nuestra vocación según el Evangelio en las condiciones de la vida real de cada día.* (Const. 40).

54. Se puede hablar de dos tipos de formación permanente: la ordinaria, que se centra en lo cotidiano y a través de la cual se debe verificar la calidad de nuestra vida, y la extraordinaria, que tiene como objetivo acompañar e iluminar las vivencias cotidianas, y esto en diversos niveles: personal, local y provincial.

1.2. Objetivos

55. La libertad es una conquista que dura toda la vida. El seguimiento de Jesús exige renovarla diariamente para que la consagración a Dios y el servicio a la humanidad sean reales y creíbles. La formación permanente crea y protege espacios de libertad, que nos permiten seguir aprendiendo de la experiencia y fortalecen la responsabilidad personal.

56. *Si no tengo amor no soy nada.* Al final, lo que cuenta es si te has dejado amar y has amado. Cuidar la vida afectiva construyendo relaciones interpersonales auténticas, libres y hondas, y alimentar el deseo de seguir teniendo los mismos sentimientos de Cristo es lo que nos garantiza una vida llena de sentido.

57. Otro mundo es posible, pero no sin que nosotros contribuyamos a ello. La vocación que profesamos nos exige una mayor sensibilidad en el ámbito de la solidaridad y un compromiso más activo con la construcción de la justicia, la búsqueda de iniciativas de paz y el respeto al medio ambiente. Con el paso del tiempo vamos adquiriendo la capacidad de contemplar el mundo con la mirada de Dios.

1.3. Dimensiones

58. **Dimensión carismática**

- Intensificar la vida fraterna para que favorezca una mejor realización de nuestro proyecto de vivir franciscanamente el Evangelio.
- Privilegiar la escucha activa y afectiva, como uno de los elementos fuertes de nuestro estilo relacional carismático, a ejemplo de nuestros hermanos limosneros y confesores.
- Volver la mirada a la reforma capuchina para descubrir de nuevo la belleza de la esencialidad y de la sencillez.

59. **Dimensión espiritual**

- Mantener una relación de intimidad con Dios en la vida cotidiana, que estimule nuestro modo de pensar y vivir según la forma del Santo Evangelio.
- Cultivar una espiritualidad que, a través del silencio interior y de la escucha de la Palabra, lleve a descubrir a Dios en la realidad de cada día.
- Releer nuestro carisma franciscano desde las urgencias y desafíos de nuestro tiempo, para acoger en nosotros la novedad del Espíritu y colaborar a transformar la realidad con la fuerza del Evangelio.

60. **Dimensión humana**

- Cuidar de la propia vocación gestionando con responsabilidad el tiempo y la formación personal y comunitaria.
- Afrontar con creatividad los desafíos que aparecen con el paso del tiempo de la vida, tomando conciencia en cada momento vital de los límites y los dones recibidos.
- Fortalecer los sentimientos de interdependencia y comunión, valorizando a los otros hermanos y consolidando en nuestras fraternidades espacios de encuentro y de comunicación que nos permitan seguir descubriendo el sentido de la vida.

61. **Dimensión intelectual**

- Consolidar un estilo franciscano de estudiar, pensar y decidir juntos, compartiendo experiencias y conocimientos adquiridos que nos ayudan a crecer en fraternidad.
- Tomar en las propias manos la responsabilidad de la formación permanente, tanto personal como comunitaria, de modo particular la dimensión pastoral-bíblica y la dimensión carismática franciscana.
- Revisar constantemente la propia cosmovisión del mundo, enriqueciéndola desde la apertura al diálogo fraterno y la complementariedad de las diversas perspectivas actuales.

62. **Dimensión misionera - pastoral**

- Evangelizar con obras y palabras desde el testimonio de las relaciones fraternas. No basta anunciar el evangelio, hay que anunciarlo evangélicamente.
- Colaborar en las tareas pastorales de la Iglesia, respondiendo a las necesidades más urgentes, sin excluir a nadie de nuestro servicio apostólico.
- Tomar conciencia de la generatividad social y de la fecundidad espiritual fruto del acompañamiento, de la amistad y de las relaciones fraternas sanas.

1.4. Medios

63. En primer lugar, están los **medios ordinarios locales** pues *la vida fraterna cotidiana favorece mucho la formación permanente*.

- La vida litúrgica vivida intensamente a través del itinerario del año litúrgico es una excelente escuela en la que empaparnos de todos los valores cristianos y franciscanos.

- Los capítulos locales, la revisión de vida y la corrección fraterna, compartir la mesa y las recreaciones son actividades que ayudan a crear un ambiente de relaciones sanas y abiertas.
- Los tiempos de meditación y las lecturas personales son imprescindibles para mantener encendido el deseo de profundizar.
- Un uso crítico y positivo, en fraternidad y personalmente, de los medios de comunicación social y de las nuevas tecnologías pueden ser también de gran ayuda.

64. De igual modo, existen los **medios ordinarios provinciales** como los ejercicios espirituales y alguna semana de formación específica, encuentros, seminarios o celebraciones en la circunscripción como profesiones, ordenaciones, jubileos, funerales.

65. Según las necesidades y las posibilidades pueden emplearse **medios extraordinarios**: un estudio específico, cursos de espiritualidad bíblica y franciscana, un tiempo sabático, etc.

1.5. Tiempos

66. Prestar atención a los ciclos vitales, creando dinamismos de fidelidad, según la edad de los hermanos, la propia historia vocacional y el servicio específico, para que en las distintas etapas de la vida en las que se encuentran, los hermanos puedan hacer una síntesis vital renovada y encarnar, de forma nueva e intensa, nuestro carisma.

- Primera edad adulta (30-55 años). Tiempo caracterizado por el entusiasmo y la plenitud en la actividad. Momento para el aprendizaje de nuevos modos de vivir el carisma en medio de las responsabilidades apostólicas, dejándose guiar y aprovechando los recursos de la fraternidad.
- La edad adulta del medio (55-75 años). La vida se concentra en la búsqueda de lo esencial y, a través del crecimiento interior, se llega a la madurez de la vocación. Al mismo tiempo pueden aparecer, debido a los escasos resultados pastorales, la desilusión y el cansancio, así como fuertes tendencias de autosuficiencia e individualismo.
- La edad adulta avanzada (a partir de los 75 años). Tiempo de plenitud en el que las experiencias vividas se convierten en un don inestimable para los demás. Se tiene la responsabilidad de transmitir con generosidad lo aprendido a las generaciones sucesivas. Los hermanos toman conciencia de encontrarse en el último ciclo vital y deben aprender a afrontarlo con esperanza cristiana.

1.6. Temas prioritarios de formación

67. **El trabajo** es una gracia que permite sentirnos realizados humana y profesionalmente. No hay que olvidar que los hermanos en formación permanente son testigos y espejos de los hermanos en formación inicial, y por este motivo debe evitarse tanto el activismo y el individualismo como la ociosidad y el desinterés.

68. **La economía.** Hay que favorecer, por encima de todo, la corresponsabilidad. Todos los hermanos deben ser conscientes de cómo se administran los bienes, la

cantidad de bienes acumulados, el uso de nuestro patrimonio, el dinero que tenemos y cómo lo compartimos. Sin una información transparente no hay una formación responsable.

69. **Justicia, paz y ecología.** En la espiritualidad franciscana, siempre en un diálogo abierto con el mundo, encontramos orientaciones prácticas para afrontar la crisis ecológica. Desde la formación permanente debemos revisar nuestro estilo de vida atentos al consumo solidario y socialmente responsable. Se puede vivir mejor con menos. Por otra parte, en todas nuestras fraternidades y servicios ministeriales se han de establecer políticas y prácticas de protección a menores y a adultos vulnerables.

70. **Medios de comunicación y nuevas tecnologías.** Cada vez es más necesario adquirir habilidades y conocimientos que nos permitan usar adecuadamente las redes sociales y conocer mejor la cultura de los medios digitales. Puestos al servicio de la evangelización, nos pueden ayudar a construir una sociedad más humana e inclusiva; nos permiten comunicar y compartir conocimientos y afectos, pero no pasemos por alto que, a veces, impiden tomar contacto con la complejidad de las experiencias humanas. La adicción tecnológica es un riesgo que no hay que infravalorar.

1.7. Cultura de la evaluación

71. El ejercicio de evaluación pretende verificar la praxis de nuestras reflexiones, la fuerza de los valores que proclamamos, las prácticas de la propia vida personal y fraterna, y también las estrategias para mejorar nuestros procesos de crecimiento humano y espiritual.

72. Al capítulo local le corresponde evaluar el proyecto de formación permanente de la fraternidad. Es aconsejable valorar periódicamente el camino que se está recorriendo.

73. Se sugiere que en el protocolo de las visitas canónicas, el Ministro provincial o el Custodio acompañe, estimule y verifique personalmente con cada uno de los hermanos el proyecto personal y comunitario de FP.

74. Podría ser oportuno elaborar una normativa que exigiera una formación específica adecuada que habilitase al trabajo ministerial y pastoral. Quien no está dispuesto a actualizar su formación no debería ejercer el ministerio en ciertas áreas pastorales.

1.8. Otras Indicaciones

75. Cada circunscripción debe tener como prioridad la puesta en marcha de un plan de formación permanente creativo, que responda a las necesidades y capacidades concretas de todos sus miembros.

76. Es urgente mejorar el acompañamiento en la primera fase de la FP, es decir, la promoción de actividades formativas para hermanos que han completado entre 5 o 10 años de profesión perpetua.

77. *Es un deber ordinario prioritario del servicio de los Ministros la promoción de la formación permanente de todos los hermanos; creando un clima favorable en la circunscripción y ofreciendo a todos posibilidades concretas de formación permanente. También el guardián tiene una misión especial en relación a la formación permanente como animador de la fraternidad.*

78. Cada circunscripción debe tener un hermano, o grupo de hermanos, al cargo de la animación de este área, diversificando las actividades en razón de las distintas edades o actividades pastorales: guardianes, formadores, responsables de actividades pastorales y sociales, ecónomos...

79. Los organismos interprovinciales, internacionales y generales de nuestra Orden han de colaborar en la formación permanente de los hermanos ofreciendo actividades, cursos y capacitaciones que las circunscripciones no pueden realizar por sí mismas.

LA INICIACIÓN A NUESTRA VIDA

80. La formación inicial pone las bases del desarrollo dinámico de la identidad de la persona consagrada, que continúa consolidándose durante toda la vida.

2. La etapa vocacional

81. El icono evangélico del joven rico (Mc 10,17-30) nos presenta a alguien que lo tiene todo, incluso muchos miedos que le impiden vivir en paz. Al improviso, detrás de una pregunta, se encuentra con algo que, sin necesidad de imponerse por la fuerza, le seduce, le atrapa, le cautiva: la mirada de Jesús, que *lo vio y lo amó*. Y el amor exige siempre libertad, estar dispuesto a dejarlo todo, a caminar sin lastres, a vivir sin apropiarse de nadie ni de nada, a reconocer que todo es don gratuito. Quien libremente se atreve a seguir a Jesús encuentra, como el ciego Bartimeo, la luz que disipa los miedos y da sentido a todas las cosas.

82. Toda vocación es un don del Espíritu Santo para edificar la Iglesia y servir al mundo. Es tarea de la comunidad cristiana, suscitar, acoger y cultivar las vocaciones. Hay que favorecer una mentalidad que promueva la responsabilidad de todos para crear una fraterna cultura vocacional.

2.1. Naturaleza

83. *Dios en su bondad llama a todos los cristianos en la Iglesia a la perfección de la caridad, según los diversos estados de vida, para que progresando en la santidad personal se promueva la salvación del mundo (Const. 16, 1).*

84. *La preocupación por las vocaciones a nuestra vida procede principalmente de nuestro convencimiento de vivir nosotros mismos y ofrecer a los demás un ideal de vida rico de valores humanos y evangélicos. Éste, al mismo tiempo, ofrece un auténtico servicio a Dios y a los hombres y es de gran provecho para el desarrollo de la persona (Const. 16, 2).*

2.2. Objetivos

85. Crear espacios de discernimiento que permitan tomar decisiones vocacionales con auténtica libertad humana y con responsabilidad personal a todos aquellos que están interesados en nuestra forma de vida.

86. Proponer proyectos de crecimiento afectivo fundamentados en el estilo relacional de Jesús, que despierta siempre el deseo del encuentro con Dios, invitando a vivir desde la lógica de la entrega de la propia vida de forma gratuita.

87. Presentar una visión del mundo desde las coordenadas de la espiritualidad franciscana, ayudando a transformar, en la vida cotidiana, la pasión por Dios en pasión por el mundo, y viceversa.

2.3. Las dimensiones

88. **Dimensión carismática**

- Ayudar a escuchar los deseos profundos del corazón y qué es lo que motiva el interés por nuestra forma de vida. *¿A quién quieres servir, al siervo o al Señor?*
- Hacer de la oración el espacio fundamental del discernimiento vocacional: *¿Señor, qué quieres de mí?*
- Presentar la vida capuchina desde una sólida eclesiología y una adecuada teología de la vida religiosa que valoriza todas las vocaciones dentro del Pueblo de Dios.

89. **Dimensión espiritual**

- Ofrecer la ayuda necesaria para que el proceso de discernimiento vocacional sea consecuencia de una elección personal de la fe.
- Incentivar la oración, la vida sacramental y la lectura diaria de la Palabra de Dios.
- Descubrir, a través de la mirada interior, un camino de apertura a la trascendencia y de interconexión recíproca con las demás creaturas.

90. **Dimensión humana**

- Ser capaz de expresar un conocimiento de sí mismo adecuado a la propia edad.
- Desear ser acompañado en el camino del discernimiento vocacional.
- Mostar deseos de pertenecer a un grupo y habilidades para establecer relaciones.

91. **Dimensión intelectual**

- Presentar de modo sintético y organizado los principios y fundamentos de la experiencia de vida cristiana.
- Ofrecer una primer acercamiento crítico al Misterio de Cristo.
- Iniciar un primer contacto con la vida de San Francisco y Santa Clara presentando, de modo sencillo, los valores del carisma franciscano.

92. **Dimensión misionera- pastoral**

- Si el candidato participa en alguna actividad pastoral, mantener su colaboración; en caso contrario, valorar la oportunidad de indicarle alguna tarea pastoral.

- Dar a conocer, de forma general, los servicios pastorales y apostólicos que se realizan en la Orden y más en concreto en la Provincia o Custodia.
- Iniciar la lectura del Evangelio, privilegiando textos que presentan con mayor claridad la pedagogía pastoral de Jesús en el anuncio del Reino de Dios.

2.4. Tiempos

93. El tiempo de discernimiento previo al ingreso es variable, pero debe permitir tanto que el candidato conozca nuestra propuesta de vida como que los responsables del acompañamiento perciban en él signos de consistencia vocacional.

2.5. Criterios de discernimiento

94. Los criterios que presentamos a continuación se refieren a la totalidad de la persona comprendida desde la óptica de la fe:

- salud física y psíquica
- adecuada madurez
- madurez, de modo especial, en las áreas afectiva y relacional
- idoneidad para la convivencia fraterna
- capacidad para conciliar idealidad y concreción
- flexibilidad a nivel cognoscitivo y relacional
- disponibilidad al cambio
- confianza en los formadores,
- adhesión a los valores de la fe.

95. Socialmente son considerados jóvenes las personas comprendidas entre 16 y 29 años. La experiencia en el trabajo vocacional indica que más allá de los 35-40 resulta difícil adquirir los hábitos propios, en especial la apertura, que requiere la vida religiosa.

2.6. Otras Indicaciones

96. Procúrase que el candidato conozca, aunque sea grandes rasgos, nuestra identidad específica dentro de la Iglesia, para evitar el ingreso de candidatos que quieran ser solo sacerdotes, sin un específico interés por nuestra forma de vida.

97. Establecer orientaciones y criterios específicos para el acompañamiento de adolescentes, jóvenes o adultos vocacionados, según las características de la propia cultura y las posibilidades reales de acogida. Los seminarios menores y los centros de orientación vocacional existentes en la Orden, además de las experiencias de voluntariado son una buena oportunidad para hacer experiencia de nuestra vida.

98. En cada fraternidad debe haber un hermano responsable de la pastoral juvenil y vocacional debidamente preparado para realizar el acompañamiento sistemático de los candidatos. Aparte de este modo natural de promover las vocaciones, que corresponde a todos los hermanos, cada circunscripción debe tener un Secretariado de Animación Vocacional.

LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN INICIAL

3. El postulante

99. El icono evangélico del bautismo (Mc 1,9-11) nos presenta a Jesús como el Hijo, en quien Dios se complace. En esto consiste el sacramento del bautismo, en confirmar el deseo de ser hijos como el Hijo, y disfrutar, como Jesús, de una intimidad profunda con Dios Padre. Jesús, siendo Hijo, se hizo nuestro hermano, para que siendo hermanos aprendamos a ser hijos. Solo a través de la fraternidad descubrimos que nadie es esclavo. Pedir en la oración, al único Padre en el que todos nos reconocemos hermanos, el pan *nuestro* nos recuerda que el don de ser hijos exige comunión, solidaridad y cercanía profunda a los hermanos.

100. Durante el periodo del postulante se profundiza la relación con Jesucristo y se adquiere una mayor conciencia de lo que implica su seguimiento desde los valores carismáticos de nuestra identidad, comprometiéndose en un proceso de discernimiento vocacional en nuestra familia religiosa.

3.1. Naturaleza

101. *En este período, el postulante conoce nuestra vida y realiza un ulterior y más cuidadoso discernimiento de su vocación. La fraternidad, por su parte, conoce mejor al postulante y se comprueba el desarrollo de su madurez humana, sobre todo de la afectiva, así como su actitud para discernir la vida y los signos de los tiempos según el Evangelio (Const, 30, 2).*

3.2. Objetivos

102. Ayudar al postulante a adquirir el autoconocimiento de sí mismo y la autonomía necesaria que le permita integrar de forma madura la propia historia y la realidad personal, con sus luces y sombras.

103. Profundizar en la relación personal con Jesucristo, contemplando sus actitudes de amor a la vida y de misericordia y su compasión y bondad con las personas.

104. Despertar el interés por las causas sociales relacionadas con la injusticia, la violencia, la pobreza y la violación de los derechos humanos.

3.3. Las dimensiones

105. La dimensión carismática

- Francisco busca en el silencio y en la belleza el sentido de la vida, con la esperanza de encontrar siempre algo más grande que él mismo.
- Se deja guiar hasta San Damián, donde descubrirá que el secreto está en hacerse pobre y pequeño renunciado a cualquier tipo de poder.
- Solo arriesgando la propia vida se puede leer, comprender y creer que el Evangelio contiene todas las respuestas.

106. **Dimensión espiritual**

- Hacer, con ayuda del acompañamiento, una narración autobiográfica en clave espiritual de la propia historia, para tomar conciencia de la llamada de Dios a través de los acontecimientos del mundo.
- Introducir progresivamente las prácticas que sustentan nuestra vida espiritual: la eucaristía, la reconciliación y la contemplación.
- Iniciar a los diversos métodos de oración contemplativa y de la oración de la liturgia de las horas.

107. **Dimensión humana**

- Aprender a comprender y a gestionar las propias emociones, prestando una especial atención a los aspectos afectivos.
- Cuidarse a sí mismo, desde el punto de vista físico y psicológico, de modo que se pueda configurar una sana autoestima.
- Ofrecer los elementos para la elaboración del *Proyecto Personal de Vida*, tomando como punto de partida la propia biografía que se irá actualizando procesualmente con las evaluaciones sucesivas.

108. **La dimensión intelectual**

- Presentar los principios fundamentales del catecismo de la Iglesia Católica.
- Conocer la persona de Jesús mediante el estudio sistemático del Evangelio.
- Estudiar y leer alguna de las obras hagiografías clásicas y modernas de San Francisco y santa Clara junto con los principios de la espiritualidad franciscana.

109. **Dimensión misionera- pastoral**

- Ofrecer, a través del acompañamiento, criterios para actuar en la vida desde una dimensión de la fe.
- Posibilitar, siempre desde la fraternidad, una primera experiencia de trabajo apostólico y de servicio a los pobres.
- Estimular la sensibilidad misionera y el sentido de la pastoral social y de la justicia, atentos a aprender a leer los signos de los tiempos.

3.4. Tiempo

110. El tiempo de maduración es variable según las necesidades de los candidatos. En los últimos años, a causa de los cambios socio-culturales, eclesiales y familiares, existe una tendencia a prolongar el tiempo del postulante, con el deseo de facilitar el discernimiento y permitir una mayor maduración humana y cristiana. Nuestra legislación marca el mínimo de un año, pero en la mayoría de las áreas geográficas de la Orden se extiende a dos años.

111. Desde el momento en que un candidato es recibido en una fraternidad para comenzar el itinerario de iniciación a nuestra vida, y no solo para un tiempo de convivencia, se convierte en postulante, aunque en determinadas circunscripciones se den nombres diferentes a cada uno de los años que anteceden al noviciado

3.5. Temas prioritarios de formación

112. **El trabajo.** Durante el tiempo del postulante es importante cambiar las posibles concepciones negativas del trabajo, ayudando a los hermanos en formación a descubrirlo como gracia y oportunidad que nos pone en relación y nos ayuda a compartir las dificultades y los sueños de la gente. Hay que incentivar la disponibilidad a realizar trabajos sencillos y domésticos que fortalecen el sentimiento de pertenencia a la fraternidad local y a la circunscripción.

113. **La economía.** Desde el inicio, los postulantes deben ser introducidos en los principios de la espiritualidad franciscana que iluminan la praxis económica; el principio de la gratuidad y la lógica del don; *no se puede servir a Dios y al dinero*. La propuesta de vida capuchina se centra precisamente en la búsqueda de lo fundamental y exige abandonar la cultura del consumo y de la exclusión.

114. **Justicia, paz y ecología.** Dios nos confía el cuidado de la casa común. Quienes eligen nuestra forma de vida se comprometen, entre otras cosas, a salvaguardar el medio ambiente y a colaborar de forma creativa en la resolución de los problemas que atañen al planeta. Es el momento de despertar la necesidad de encontrar las causas sociales relacionadas con la injusticia, la violencia, la pobreza y demás violaciones de los derechos humanos, alimentando la esperanza en un mundo mejor.

115. **Medios de comunicación y nuevas tecnologías.** *El mundo digital* y los *new media*, han creado una cultura que ofrece múltiples oportunidades de acceso a la información y a la construcción de relaciones a distancia, pero también presentan riesgos como el ciberacoso, los juegos de azar, la pornografía, las insidias de los *chat room*, la manipulación ideológica, etc. Es conveniente capacitar a los candidatos a un uso consciente, seguro y útil de los medios digitales, teniendo como punto de partida el propio contexto cultural y las políticas de uso seguro de los Mas Media. Es más que oportuno que los postulantes no gestionen sus cuentas en las redes sociales al margen de la fraternidad.

3.6. Criterios de discernimiento

116. Ténganse en cuenta los siguientes criterios para evaluar la idoneidad:
- equilibrio psicofísico (posible examen médico y valoración psicológica)
 - ausencia de condicionamientos evidentes
 - capacidad de iniciativa y de corresponsabilidad
 - recto uso de la libertad y del tiempo
 - disposición para el servicio y el trabajo
 - capacidad de elección libre y responsable
 - conocimiento y vivencia de la fe cristiana
 - suficiente claridad de intenciones y de motivaciones
 - acogida de la mediación de los formadores
 - aptitud para vivir en comunidad
 - disponibilidad para seguir a Cristo en pobreza, obediencia y castidad

3.7. Otras indicaciones

117. Es preferible que durante el tiempo de postulantado no se realicen estudios académicos, precisamente para dar prioridad a otros estudios, cursos o talleres que están en sintonía con los objetivos de esta etapa.

118. El lugar debe favorecer la integración en la fraternidad, el recogimiento y la meditación; que sea sencillo, posibilite trabajos manuales y el contacto con los pobres. Es importante que *el candidato no sea llevado fuera de su contexto cultural*.

119. Se aconseja que los postulantes vivan en la misma fraternidad y con el mismo maestro, para que el acompañamiento personalizado resulte más profundo y eficaz.

120. Con el postulantado se inicia el camino de agregación a la Orden y los primeros pasos a la pertenencia. Es el momento de clarificar otras posibles pertenencias: familia, grupos de amigos, movimientos eclesiales, partidos políticos, tribus, razas... para dar paso a la nueva identidad evangélica adquirida en nuestra familia capuchina.

121. Al final del postulantado se propone un encuentro entre el maestro de postulantes y el de novicios, en el que se presentará un informe detallado de cada uno de los formandos, teniendo en cuenta, especialmente, las cinco dimensiones.

4. El noviciado

122. El icono evangélico de Betania (Lc 10,38-42) nos presenta una casa de puertas abiertas. Allí se aprende a escuchar como María y a servir como Marta. No son cosas diversas. El fruto de la escucha es siempre el servicio, y no hay servicio que no nazca de la escucha. Se trata de un largo camino de aprendizaje en el que Cristo, el Maestro, nos sigue invitando a escuchar su Palabra viva en el evangelio, y a servirle en los hermanos, de modo especial en los necesitados. *Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen* (Lc 11,27).

4.1. Naturaleza

123. *El noviciado es un periodo de iniciación de más intensa y profunda experiencia de la vida evangélica franciscana-capuchina en sus exigencias fundamentales; presupone una decisión firme y libre para abrazar y probar nuestra forma de vida religiosa* (Const. 31, 1).

4.2. Objetivos

124. Releer la propia historia en clave de gracia y como lugar de salvación, desde la gratuidad del amor y la compasión de Dios.

125. Reforzar la convicción, cada vez más clara, de la centralidad de Cristo en la propia vida, tratando de encarnar sus sentimientos y actitudes, contemplando el misterio de su divina humanidad.

126. Profundizar en las consecuencias del seguimiento de Cristo, oponiéndose voluntariamente a un mundo consumista que genera cada vez más exclusión; educarse en el diálogo comunitario para acoger la diversidad como riqueza e integrar las diferentes maneras de ver, pensar y actuar de los demás.

4.3. Las dimensiones

127. La **dimensión carismática**

- La fraternidad no es una teoría. Solo se aprende a ser hermano entre los hermanos.
- Descubrir que ser hermano menor capuchino es nuestro modo peculiar de ser Iglesia: construyendo espacios de acogida, de encuentro y de ternura.
- Conservar y transmitir con fidelidad creativa los valores carismáticos que hemos recibido: hacer de la fraternidad el espacio en el que experimentamos la belleza de pertenecer a Cristo.

128. **Dimensión espiritual**

- Asumir como propia la vida espiritual de la tradición capuchina, centrada en la liturgia y especialmente en la oración mental, con la ayuda de la *lectio divina* y de las sanas devociones de la Orden.
- Adquirir el hábito del silencio interior y la contemplación, a fin de consolidar la consagración a Dios a través de un continuo proceso de purificación de las motivaciones vocacionales.
- Profundizar en la dimensión teológica de los votos a través de la contemplación de la persona de Jesucristo, pobre, obediente y casto, buscando siempre una profunda conformación con Él.

129. **Dimensión humana**

- Relacionarse con los hermanos aprendiendo a compartir más profundamente la propia historia personal.
- Integrar el desarrollo sexual en el camino vocacional aprendiendo a establecer relaciones sanas, maduras y de plena donación.
- Ejercitarse en el discernimiento personal y comunitario como medio para sintonizar con el querer de Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida.

130. La **dimensión intelectual**

- Complementar el estudio del catecismo con la teología de la vida religiosa y los valores propios de nuestra vida.
- Presentar una introducción general y sistemática de la Biblia y de la liturgia.
- Estudiar a fondo los contenidos y espiritualidad de la Regla, el Testamento, las Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos, los Consejos Plenarios y de otros documentos de la Orden.

131. **Dimensión misionera- pastoral**

- Descubrir en nuestra misión carismática una vía para colaborar en la construcción de un mundo más evangélico y fraterno.

- Programar encuentros con aquellos hermanos más significativos de la circunscripción que encarnan en su vida la misión de Jesús, desde nuestra perspectiva carismática.
- Acompañar algunas actividades de servicio entre los pobres y necesitados, que garanticen una experiencia auténtica de nuestro carisma capuchino.

4.4. Tiempo

132. El Código de Derecho Canónico (CIC) establece que el tiempo de duración, para que el noviciado sea válido, es de doce meses transcurridos sin interrupciones en la casa del noviciado, y nunca más de dos años. La ausencia que supere quince días debe suplirse y la que es superior a tres meses lo invalida.

4.5. Temas prioritarios de formación

133. **El trabajo.** La experiencia del trabajo manual es uno de nuestros valores carismáticos y forma parte de nuestra espiritualidad. Dios pone en nuestras manos la obra de la creación, invitándonos a cuidar de ella y a completarla. Al mismo tiempo el trabajo nos hace sentir, por medio de la elección voluntaria de la pobreza, el fuerte vínculo de interdependencia entre nosotros.

134. **La economía.** Desde el noviciado, viviendo una vida sobria, ponemos todo en común haciendo un uso evangélico de los bienes: todo lo recibido es de la fraternidad. Desde este momento hay que formar para un desapego del dinero y de los bienes materiales, recordando que para entrar en el Reino de los cielos hay que hacerse pobre.

135. **Justicia, paz y ecología.** También durante el noviciado hay que tomar conciencia de la realidad del mundo en el que vivimos y las consecuencias del seguimiento radical de Cristo. Temas como los derechos humanos, el cambio climático, la trata de personas, exigen una respuesta mística, profética y solidaria por parte de quienes anuncian y testimonian con su vida el Evangelio del Reino.

136. **Medios de comunicación y nuevas tecnologías.** El tiempo del noviciado exige una especial distancia de algunas realidades en vista a crear un ambiente de reflexión que ayude a la maduración de las propias decisiones. Se recomienda el uso comunitario de los teléfonos móviles y de los ordenadores, que deberían estar en una sala común. Una vida de hermanos menores centrada en lo esencial nos protege de la esclavitud de estar sujetos a la moda de la última generación y atados a las novedades tecnológicas.

4.6. Criterios de discernimiento

137. Ofrecemos algunos criterios de discernimiento que nos ayuden a verificar la idoneidad del novicio para la primera profesión:

- Adecuado nivel de madurez humana y afectiva y capacidad de tener buenas relaciones interpersonales
- Espíritu de iniciativa y participación activa y responsable en la propia formación
- Capacidad de aceptar las diferencias en los otros y de vivir en fraternidad

- Responsabilidad evidente para corresponder a la gracia del trabajo
- Capacidad de cuestionarse y de evaluarse a la luz de la palabra de Dios
- Capacidad de llevar una vida de oración y de contemplación
- Flexibilidad y diálogo con los formadores
- Sentido de pertenencia a la fraternidad y a la Orden
- Capacidad de servir a los últimos y a los marginados de la sociedad
- Comprensión de los votos y serios deseos de vivirlos con alegría y serenidad
- Conocimiento suficiente de los contenidos de la formación, especialmente del carisma franciscano- capuchino y de la Sagrada Escritura

4.7. Otras indicaciones

138. El ideal del grupo de novicios es de al menos 4 y no más de 10.

139. Al final del noviciado debe haber un encuentro entre el maestro de novicios y de postnoviciado para que pueda ser transmitida la situación de cada hermano en relación a las metas alcanzadas y los principales desafíos que deberá afrontar en el postnoviciado.

5. El postnoviciado

140. El Icono evangélico de Jesús en la Cruz (Jn 19,30) nos ayuda a comprender que en el camino de la vida, nada se nos queda entre las manos. Nada absolutamente. Todo lo hemos recibido gratis. La cruz es símbolo del amor hecho don y entrega. Solo quien se vacía totalmente de sí mismo puede, como Dios, amar hasta el extremo. Porque solamente quien ha entregado todo no tiene ya nada que perder. Las manos y el corazón se llenan de pobreza, libertad y gratuidad. El misterio de la cruz es la escuela de nuestra consagración, porque *el grano de trigo cuando cae y muere produce mucho fruto* (Jn 12,24).

141. La Iglesia ha instituido un tiempo de consolidación de la opción después del noviciado en el que el hermano con votos temporales, continúa su proceso de iniciación, en medio de nuevas realidades y desafíos, verificando los valores ya interiorizados y tomando conciencia, con la ayuda de la fraternidad, del camino que todavía debe recorrer.

5.1. Naturaleza

142. *El Postnoviciado, que comienza con la profesión temporal y concluye con la profesión perpetua, es la tercera etapa de la iniciación. En este período los hermanos progresan en una ulterior maduración y se preparan para la elección definitiva de la vida evangélica en nuestra Orden.* (Const. 32, 1)

143. *El itinerario formativo del Postnoviciado debe ser igual para todos los hermanos por su esencial referencia a la consagración religiosa y a la profesión perpetua. Ya que en nuestra vocación la vida evangélica fraterna ocupa el primer lugar, désele también prioridad durante este tiempo.* (Const. 32, 2)

5.2. Objetivos

144. Promover la responsabilidad personal en todas las dimensiones de la existencia. La consagración religiosa adquiere un profundo significado de libertad en la entrega generosa y desinteresada de la propia vida por el Reino.

145. Consolidar un estilo relacional afectivo basado en la comunicación, el reconocimiento recíproco, la transparencia en las relaciones y la participación en la toma de decisiones en todo lo que afecta a la fraternidad.

146. Testimoniar la solidaridad, la justicia y la verdad desde la experiencia de la bondad de Dios al lado de los que sufren y comprometiendo nuestra vida con los valores de la libertad, la igualdad y la participación.

5.3. Las dimensiones

147. **Dimensión carismática**

- Tomar conciencia de que el seguimiento no está exento de dificultades. La cruz es nuestro horizonte común: amar como Él nos ama, con libertad y gratuidad.
- Construir una identidad sin fisuras, llevando en nosotros las marcas de Jesús, siendo y actuando como Él.
- Atreverse a interpretar toda la realidad desde el misterio de la cruz, donde el amor se concreta en la desapropiación, la entrega y la libertad.

148. **Dimensión espiritual**

- Consolidar por medio de la profundización de la Sagrada Escritura, y de la celebración de la liturgia, la centralidad de la consagración de la propia vida.
- Hacer más vital la oración como conciencia de la presencia de Dios y de la acción constante del Espíritu en la propia realidad y en la de la fraternidad.
- Vivir en una sana tensión realista y espiritual el equilibrio entre acción y contemplación en la vida cotidiana.

149. **Dimensión humana**

- Crear estructuras afectivas que, a través de la escucha y la comunicación profundas, favorezcan la interdependencia y ayuden a superar las tendencias individualistas, reconociéndose a uno mismo como don precioso a la fraternidad.
- Integrar armónicamente desde el acompañamiento y la confrontación seria las necesidades espirituales, físicas, intelectuales y afectivas.
- Aprender a programar el tiempo en un sano equilibrio entre el servicio y las necesidades personales y comunitarias.

150. **La dimensión intelectual**

- Reflexionar críticamente y adquirir la capacidad de valorar, discernir y proyectar el futuro.
- Profundizar en el estudio de la Sagrada Escritura, la teología, la liturgia, la historia y espiritualidad de la Orden, proporcionando a todos los hermanos,

independientemente de la opción clerical o laical, las bases suficientes para poder fundamentar la propia vida de consagrados y servir a la Iglesia.

- Tener un conocimiento suficiente de la historia de la Orden y de la propia Provincia o Custodia.

151. **Dimensión misionera- pastoral**

- Aprender a comunicar, reflexionar y evaluar en fraternidad lo vivido en las experiencias pastorales, con el fin de fortalecer la propia identidad carismática.
- Realizar, de modo más prolongado, experiencias de misión en situaciones de frontera, que permitan vivir más intensamente el ideal franciscano-capuchino.
- Programar las actividades pastorales en fraternidad, buscando el equilibrio entre la acción, la vida espiritual, las exigencias de la vida fraterna y el estudio.

5.4. Tiempos

152. El postnoviciado tiene una duración mínima de tres años, pudiéndose alargar hasta seis. Si el hermano o los responsables de la formación lo creen conveniente, y de manera excepcional, se puede prorrogar hasta nueve años.

153. Integrar y consolidar nuestros valores carismáticos exige un camino paciente, lento y progresivo. Esto implica romper con la idea de tiempos preestablecidos e iguales para todos o para grupos compactos que deben emitir juntos la profesión. Se impone aquí, los principios de la personalización.

5.5. Temas prioritarios de formación

154. **El trabajo.** El postnoviciado es tiempo oportuno para conocer y hacer experiencia de las distintas formas de trabajo posibles en la Orden. La herramienta del discernimiento es fundamental para tomar conciencia, de los dones y capacidades de cada uno de los hermanos en formación, y de las necesidades de la institución que no pueden ser descuidadas. El criterio último de discernimiento no puede ser ni la auto-realización del individuo, ni las urgencias institucionales.

155. **La economía.** En esta etapa se han de consolidar los criterios para el uso transparente, solidario y ético de nuestros recursos económicos. Es tiempo de experimentar que el trabajo es nuestra principal fuente de sostenimiento, viviendo la solidaridad entre nosotros y con los pobres, el consumo responsable, una justicia que promueva el cambio social y una administración sensible a los valores sociales y ecológicos. Se debe involucrar a los hermanos en el proceso de planificación, gestión y evaluación del presupuesto económico de la fraternidad.

156. **Justicia paz y ecología.** La experiencia de sentirse seducido por Cristo lleva al postnovicio a abrazar la causa del Reino a favor de los más pobres y vulnerables de la sociedad, tal y como lo hizo Jesús. Desde un estilo de vida sencillo, sobrio y solidario hay que ejercitarse en el diálogo, el respeto y la valoración de la diversidad, como vía para colaborar y construir la paz en el mundo.

157. **Medios de comunicación y nuevas tecnologías.** Conscientes de los desafíos culturales que provoca el desarrollo del mundo digital y las innovaciones tecnológicas,

en esta etapa hay que fomentar el sentido crítico y positivo frente a las informaciones y contenidos de los Medios de Comunicación social, especialmente internet. Para favorecer un uso adecuado de los Medios es conveniente organizar cursos y seminarios específicos que aborden cuestiones de seguridad, la elaboración de directrices normativas en los diversos contextos culturales y las posibilidad de crear y gestionar recursos pastorales y de evangelización a través de las nuevas tecnologías.

5.6. Criterios de discernimiento

158. En la evaluación de la idoneidad del hermano para la profesión perpetua, algunos de los criterios que deben tenerse en cuenta son:

- Madurez afectiva
- Signos manifiestos de una adecuada relación personal con Dios en la oración
- Iniciativa personal y responsabilidad de la propia vida religiosa
- Capacidad de vivir y de trabajar con la fraternidad
- Capacidad de orientarse al servicio de los demás, especialmente de los más pobres
- Sentido de justicia, de paz y de respeto a la creación
- Capacidad de asumir un compromiso definitivo y de vivir los consejos evangélicos
- Suficiente libertad interior y práctica de la pobreza
- Sentido de pertenencia a la fraternidad, a la Orden y a la Iglesia

5.7. Otras Indicaciones

159. Conviene que los tres primeros años del postnoviciado se vivan en una misma fraternidad y con un mismo maestro para favorecer el acompañamiento y la efectiva consolidación de nuestra vida.

160. Evitar fraternidades formativas masificadas que, por lo general, impiden un verdadero acompañamiento personalizado. Para consolidar los valores de nuestra vida, son necesarias experiencias reales de fraternidad, que fortalezcan la identidad y el sentido de pertenencia.

161. Con la profesión perpetua se culmina el proceso de iniciación a nuestra vida. El deseo sereno y profundo de sentirse hermano menor capuchino debe durar toda la vida. El hermano, llegado a este punto, debe estar dispuesto a continuar creciendo, convencido de que la formación no se termina nunca. Por su parte, la fraternidad experimenta que el hermano es un regalo de Dios para nuestra Orden.

162. **Conclusión.** María, Madre y Maestra, en cada una de las etapas de su existencia supo acoger la Palabra, meditarla, conservarla y ponerla en práctica. Fue la primera discípula en recorrer el *Camino*, proponiéndonos escuchar siempre al Maestro, vivir en clave de fe y transformar el amor en servicio. El Todopoderoso sigue realizando en cada uno de nosotros obras grandes. También hoy, en la escuela de Nazaret, seguimos aprendiendo a vivir en fraternidad, con alegría y sencillez, para ser testigos incansables de la ternura y de la presencia de Dios en nuestro mundo.